

LOS RELICTOS DE LA LÍNEA MILITAR DE LA FRONTERA SUR: LA COMANDANCIA DE ACHIRAS Y PROBLEMAS DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA

Ana Rocchietti (FCH-UNRC)
Antonio Austral (FCHyM-UNLP)

INTRODUCCIÓN

Muchos pueblos de la Provincia de Córdoba han nacido a la vera de fuertes y fortines que -en el pasado- tenían como misión la demarcación del territorio blanco. El pueblo de Achiras está ubicado en el centro oeste de esa jurisdicción, casi en el límite con la Provincia de San Luis, en la antigua Carrera de Cuyo que llevaba a Chile. En él se levanta -escondido en el interior de una manzana pletórica de viviendas- el edificio de la que fuera la Comandancia del Fuerte que llevaba su nombre. Su paisaje era de pampa y de montaña ya que estaba en las estribaciones de la Sierra de Comechingones. Nuestro trabajo describe la arqueología de ese edificio con la intención de darlo a conocer y presenta algunas reflexiones sobre la Frontera y sobre la Arqueología Histórica porque pensamos que su registro arqueológico es inseparable de estas dos dimensiones a las que consideramos antropológicas.

La sociedad de frontera terminó con la derrota de los indios pero, también, con la de los pobladores blancos y mestizos que ocuparon ese "borde" social y político hasta el último tercio del siglo XIX. Las formas de vida que la caracterizaron colapsaron ante el impulso de expansión hacia el Desierto y la necesidad de dar realidad política al nuevo orden denominado Organización Nacional. Se produjo, así, el final de los Fuertes y Fortines como artefactos de defensa militar contra las "tolderías", de poblamiento del "confín" civilizado y de política estatal, carácter que habían ostentado desde la lejana conquista española. Este proceso anuló la compleja y extraña simbiosis de indios, blancos y mestizos en la Frontera y permitió que surgieran nuevas formas de dominación social, ahora basadas en la propiedad de la tierra.

EL FUERTE

El registro arqueológico de un fuerte promete siempre un inventario general de materiales (elementos, enseres domésticos, basurales de desechos alimentarios, áreas de combustión, pisos de tierra "batida", restos de adobes, etc.) y una cultura material mixta entre lo militar/civil, lo indio/blanco, lo tribal/mercantil.

También augura una complejidad definida por las condiciones materiales del registro en sí (los factores de su destrucción y los de su perduración, generalmente desigual). No se trata de corroborar, a partir de las

distribuciones arqueológicas, la documentación histórica sino de añadir una perspectiva basada en el carácter y extensión de la cultura material.

La investigación de la Frontera está atravesada por el "torbellino social" que potencialmente desataban tanto el malón como la insubordinación civil mestiza a las condiciones de explotación y de leva. Las tensiones derivadas de la confrontación de sociedades (india y blanca) y su carácter mismo de "límite" son parte de las propiedades, por así decir, "añadidas", y no siempre dotadas de visibilidad, a su registro arqueológico. La sombra del conflicto social se proyecta, insensiblemente, sobre las implicaciones políticas del esfuerzo interpretativo de su investigación (Funari, 1996). Como dice Luis Lumbreras en varios de sus trabajos, la arqueología sólo se vuelve social cuando es capaz de desenvolver su perspectiva a partir de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales que ellas sostienen (Lumbreras, 1981 y 2004).

La Línea militar expresaba, también, la riqueza ganadera y el potencial de explotación económica sobre las tierras que entonces pertenecían todavía a los indios y sobre el eventual trabajo de la población rural (población casi itinerante, remisa a someterse al régimen de las estancias y a la autoridad civil o militar y embarcada, por épocas, en las luchas entre los bandos políticos y entre clases sociales de las que adolecieron las pampas durante todo el siglo XIX). La Frontera fue tanto un problema de Estado como clave del Estado mismo desde mediados del siglo XVIII hasta el triunfo de Roca. Allí, hacia 1830 (época aproximada del origen del Fuerte de Achiras) todavía se reproducían las relaciones sociales de la Colonia española, expresadas como la diferencia entre gente "decente" y "plebe"¹.

El registro arqueológico no puede alcanzar las profundidades y los detalles del proceso histórico por sí mismo pero vuelve concreto, material, ineludible ese pasado y –en el caso de fuertes y fortines– hasta lo confunde con sentires "nacionales" y "populares" de la Argentina². Si en la arqueología histórica

...es fundamental el estudio de los procesos sociales asociados con el surgimiento y consolidación del modo de producción capitalista y el desarrollo de formaciones socio-económicas bajo este marco (Fournier, 1996:1),

la perspectiva sobre los procesos y objetivos políticos vinculados al registro arqueológico significan un re-dimensionamiento de la naturaleza del conocimiento generado por la arqueología, el cual queda impregnado de contenido antropológico y político. Los fuertes y fortines nos evocan una situación histórica cuyo tema predominante es la "dominación", apoyada en un sistema de autoridad tanto como de propiedad y dotada de leyes y dinámica propias al tratarse de una sociedad de confín, de lejanía. Representan, en primer lugar, intento de sujeción de los indios (por negociación asimétrica y por confrontación militar); en segundo término, la sujeción de los "levados" y en tercero, la sujeción de la población mestiza arrinconada en el "borde" por pobreza o por carencia de pasaporte de conchabo. Por esa causa, el capital concentrado por los hacendados (que en muchos casos detentaban también la autoridad civil de las pedanías) y por los

comerciantes regulaba fuertemente las relaciones sociales en la Frontera, sea desde la usura o desde el conjunto de obligaciones que eran concomitantes a la subordinación política³.

Frente a él se desarrollaba, mayoritaria y simbióticamente, una economía tradicional (agraria para los blancos, tribal para los indios) con una tecnología "disminuida" si se la compara con la que tenían Córdoba-Capital o Buenos Aires, gobernada por la carencia, de la que dan fe los reclamos de dinero y de materiales que aparecen en la escritura oficial de Frontera.

En ese marco, la cultura material hubo de haber creado, estructurado y reforzado relaciones sociales, especialmente las de poder. Los "negocios con los indios" no solamente ilustran una estrategia gubernamental para contener a los malones (cuyo ejercicio era atribución de los comandantes militares) sino que también informan sobre el deseo sobre ciertos bienes que tenían los jefes indios.

Los rescates de cautivos, al mismo tiempo, insertaban a los caciques y capitanejos en el embrión de una economía monetaria primitiva (Tamagnini, 1995:99) así como aseguraban un cierto flujo de bienes hacia la Frontera, condicionado por la circulación de dinero.

Si la cultura material de los fuertes y fortines -de la Frontera como un todo- fue muy pobre, la toldearía exhibía, simétricamente, la carencia tecnológica característica de una comunidad tribal (especialmente si se la estimaba desde las ciudades más grandes) y aportaba los principios técnicos que fundaron, en la pampa, la "civilización de cuero". Crivelli Montero, refiriéndose a los campos bonaerenses, describe esa economía indígena vigente desde el período colonial:

En el período colonial, la economía de los indígenas bonaerenses se basaba en el pastoreo (de caballos y subsidiariamente de vacunos y de lanares), la caza de animales salvajes o cimarrones, la recolección y el comercio con Buenos Aires, Carmen de Patagones y Chile...estas grandes tropillas se incrementaban no sólo por la reproducción natural sino por la incorporación de cimarrones. Este sistema recuerda a las etapas iniciales de domesticación, en el que las manadas domésticas engrosan por cabezas capturadas en las salvajes. (Crivelli Montero, 1995: 70).

Entonces se puede esperar la existencia de distribuciones arqueológicas que expresen una parte de ese espectro de bienes limitados (por ausencia de comodidades, por lejanía, por retraso en las comunicaciones, por descuido gubernamental, por la hibridez de la vida cotidiana que homologaba a la tribu y a la población del "confín", etc.).

Achiras estaba en una encrucijada hacia Cuyo por donde habían circulado mercaderías y correo en una etapa mercantil primitiva y en una territorialidad liminar bajo el imperativo de que ella no debía ser entregada a los indios, tal como lo testimonian los fuertes (figura 2).



Fig. 1 Mapa de la zona

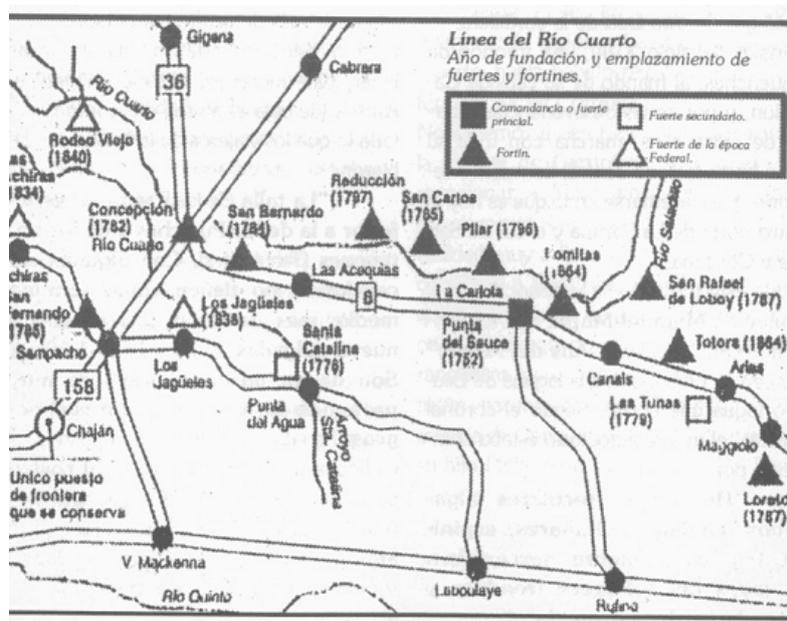


Fig. 2 Frontera militar de Río Cuarto por Mayol Laferrere

En abril de 1832, la zona de Achiras fue atacada por un malón que obligó a los pobladores a refugiarse en la Sierra y en los campos haciendo abandono de sus actividades. El juez pedáneo -Cándido Eugenio Sarandón- solicitó al Comandante de Frontera, coronel Francisco Reinafé, la construcción de un Fuerte⁴ habiendo vendido el terreno el vecino Baltazar Orozco y realizado la construcción vecinos, oficiales y milicianos⁵.

La instalación del Fuerte de Achiras empezó a ser definitiva a partir de entonces. No sabemos si hubo o no un acantonamiento o fortín anterior (entre 1814 y 1830) en el Pantanillo (en relación con la primitiva posta de Achiras). En un caso o en otro, la actual población tuvo origen en la línea de demarcación fronteriza entre blancos e indios. El pueblo estuvo y está ubicado en las últimas estribaciones de la Sierra de Comechingones y extendiéndose, en su eje principal, hacia la llanura del sur. En los siglos de la penetración blanca y, hasta el comienzo de

explotación agrícola-ganadera moderna, el paisaje correspondía a un monte xerófilo denso, hegemonizado por el espinillal, el cual limitaba con el pastizal pampeano de paja brava. Sus comienzos datan de 1574 cuando arribaron los primeros conquistadores españoles aunque su origen como pequeña población hispano-criolla tuvo lugar en una posta que empezó a funcionar en 1775, no lejos del paraje en el que finalmente construyeron el edificio militar y su plaza. En sus inmediaciones (tanto antes como después de su traslado al emplazamiento actual) había arroyos de poco caudal pero de aporte hídrico sostenido.

Para el fuerte (su necesidad de construcción estuvo vinculada a los ataques de los indígenas sobre los sucesores de dicha población) se puede tomar como fecha fundacional el 31 de mayo de 1832 por Reinafé (aunque no el año de funcionamiento efectivo que pudo haber sido desde 1834). Podemos considerar que bajo un año u otro duró cerca de 37 años y fue reconstruido, por lo menos, en tres oportunidades, la última en 1863. Cuando el gran levantamiento del 7 de julio de ese año (que destruyó viviendas, escuelas, Iglesia y Fuerte), el Ministerio de Guerra resolvió el avance de la Frontera hasta el río Quinto para lo cual se desactivó el emplazamiento militar, en 1869 (Gutiérrez 1996: 79 - 83).

La arquitectura, rudimentaria, de tapia en un principio, de adobones luego, había ocupado los terrenos de la actual plaza Roca. Las descripciones del emplazamiento, que se hallan en los documentos que publica Miguel Ángel Gutiérrez, dicen que:

El Fuerte de Achiras asegurado por una muralla de piedra tiene un templo y una escuela pública, su crecida población se a [sic] extendido aún fuera de él. Está hermosea esta con abundante y útiles acequias que corren por toda ella. Gutiérrez asienta este dato como proveniente de AHPC - Gobierno 1840 - c. 168 - Cap. - f 427. Y agrega: Esta visión optimista era ofrecida en el mensaje del gobernador D. Manuel López del 20 de junio de 1840 a la H. Legislatura de La Provincia (ibidem: 81).

Más luego hubo reparaciones, agregados y reconstrucciones. Dentro de la plaza había numerosas viviendas particulares. Tomando otro documento (muy posterior), el historiador transcribe:

Colocado pues el Fuerte y guarnición en ese lugar, tuvieron que comprar al Señor Orozco una parte de terreno y por primera diligencia el jefe de aquella guarnición hizo construir el Fuerte del siguiente modo: hizo cercar la plaza de casas entre la misma manzana dando a cada uno sitios de 8 a 10 varas de frente por igual fondo, dejando apenas dos puertas, una por el Naciente y otra por el Poniente que conducía al establecimiento del Señor Orozco. Alrededor de dicho Fuerte o guarnición venía fortalecido por una muralla o zanja de buena dimensión, para hacer inaccesible la entrada de los pampas, y en el medio de la misma plaza fortín, había hecho construir un fortín en donde en casos de apuros pudieran conservarse las familias y salvarse... citando ACSFSRC - Crónica 1882 - 1889 - Cap. 1 - - p 13 y 14 (ibidem: 85 y 420). Luego añade: La referencia a ese segundo baluarte interior defendido por la línea externa de casas y muralla, también está presente en este relato de 1848: '...dentro de una pared cuadrada de

barro de 10 a 12 pies de altura, con una fila de casas adosadas a la pared y otra fila interior, formando un cuadrado dentro de otro cuadrado alrededor de una plaza grande, consignando GRENE ARNOLD Samuel, cit. por Mayol Laferrere C. en Fuertes y fortines de la Frontera Sur de Córdoba (ibidem: 85 y 420).⁶

La Ordenanza Municipal que declara patrimonio histórico el edificio de La Comandancia y cuya sección dedicada a los Fundamentos fue aportada por el historiador local Miguel Ángel Gutiérrez, repite esta información. Copia de la documentación se encuentra en el Archivo Municipal de Achiras. No hay vestigios ni de una ni de otra muralla en el terreno, salvo en las inmediaciones del arroyo Los Coquitos.

El Fuerte disponía de leña de no excesiva dureza⁷, de agua, de guanacos, ñandúes, de caballada y de vacas y piedra (granito) en abundancia aunque no fue usada como material de construcción.

En la primera mitad del siglo XIX, la frontera del sur de Córdoba estaba delimitada por cuatro fuertes alineados de este a oeste y separados por, aproximadamente, diez leguas entre sí: La Carlota, Reducción, Santa Catalina y San Fernando, siendo Río Cuarto, sede de la Comandancia General. Cuando la Frontera se traslada al Quinto se fundan cuatro fuertes importantes 3 de Febrero, Sarmiento, Necochea, Irrazabal y varios fortines intermedios (Barrionuevo Imposti, 1986). El Fuerte de Las Achiras defendía el paso hacia San Luis (desde donde venía la mayor parte de la tropa voluntaria) y el territorio comprendido entre él y el río Cuarto (70 Km. hacia el noreste de él). Como todos los Fuertes fue atrayendo población e impartiendo orden a derecho entre la misma así como desempeñó un papel punitivo contra los indios del Desierto.

El sitio arqueológico (al que llamamos El Fortín, haciéndonos eco del nombre popular) implicaba sucesivas áreas de actividad (militar y civil) de las cuales se ha perdido materialidad pero aún así devino en un registro que incluye volúmenes grandes, como la Comandancia, y superficies extensas, como los pisos de tierra en el interior de la construcción y en la Plaza.

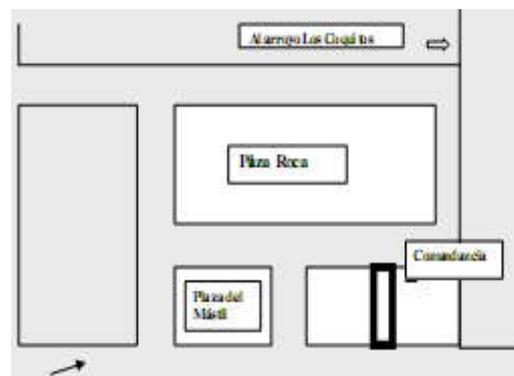


Fig. 3 Esquema de áreas arqueológicas

La evidencia material se encuentra discontinuada tanto por causa de las diferentes actividades que refleja como por la perturbación causada por el trazado moderno del pueblo de Achiras. Por lo tanto, ofrece varios tramos de articulación histórica con distribuciones sucesivamente indígena, de Frontera, de urbanismo (principalmente siglo XX) y de basural. No se dan superpuestas ordenadamente sino en el dislocamiento material que proviene de un uso diferenciado del espacio por culturas y hombres distintos.

La distribución de materiales del sitio arqueológico correspondiente al Fuerte de las Achiras comprende: Plaza del Mástil, Plaza Roca y Comandancia. En la traza actual del pueblo se encuentra entre calles Cabrera, Alsina, de la Merced y Del Fortín (bautizada mucho más recientemente como De la Comandancia). Sus límites efectivos eran la actual calle Alsina por el este, toda la edificación de la calle Cabrera (desde Alsina a Buenos Aires), quedando como área arqueológica potencial la Plaza Roca, la Plazoleta del Mástil, el Instituto 24 de septiembre (escuela media del pueblo), la Iglesia de la Merced, la casa de la sucesión Sarandón, la sucesión E. Oribe, la Sucesión J. Indavere. Era esperable hallar algún relicto de cuadras, armerías, cocina y otros emplazamientos castrenses; pero no ocurrió.

A los fines de organizar su registro dividimos el área arqueológica visible en cuatro sectores arqueológicos: 1. Comandancia, 2. Plaza Roca, 3. Plaza del Mástil, 4. Arroyo Los Coquitos (figura 2) (Austral y Rocchietti, 1999).

Vamos a describir con detalle la Comandancia, edificio que se encuentra en lo que podríamos denominar centro histórico del pueblo de Achiras.

LA COMANDANCIA

El complejo arquitectónico se encuentra en el solar de la familia Calógero, gente procedente de Rosario que, enamorada de Achiras decidió comprarla para pasar allí los veranos. La compra la hizo Hiram Calógero el 29 de diciembre de 1928 (según consta en la escritura) por dos mil pesos, recibiendo una casa de barro con techos de paja a la que fue transformando con el tiempo, agregándole dependencias y modificando su aspecto exterior, especialmente cubriendo las paredes con revoque y pintura. Los Calógero (matrimonio e hijos) se integraron al pueblo, participaron activamente de la vida social y en la conformación del barrio conocido como "de los rosarinos" porque allí se afincaron otras familias de esa procedencia.

Se encuentra en un terreno limitado al norte por la casa de la familia Tisera y al sur por la de la familia Indavere, entre las calles Cabrera (al este), Pasaje de la Comandancia (al oeste) y Mitre al sur. Está en directa relación con la Plaza Roca y, a partir de la esquina de la manzana con la Plaza del Mástil⁸. Bajando por la calle Cabrera, se llega al Puente de los Rosarinos y, por tanto, al arroyo de Los Coquitos, el cual limitaba en forma de obstáculo natural, por el norte al Fuerte de Achiras. Al sur de las Plazas, está la Iglesia de la Merced y cruzando hacia el oeste la Quinta de la familia Ordeales, todos solares comprometidos con la distribución de partes del asentamiento de lo que fuera el Fuerte. Su jardín del Este es realmente misterioso por cuanto oculta el interior de la casa con su maraña de plantas húmedas.

El solar tiene, en la actualidad, espacios abiertos, espacios cubiertos y espacios semi-cubiertos. Nuestra descripción del monumento arqueológico los identifica con nombres que le daba el cuidador y otros que le asignamos nosotros como forma de sistematizar su estudio. Los hemos identificado con los siguientes nombres:

Espacios abiertos y semi-cubiertos:

- * Jardín del Este (que se orienta hacia la actual calle Cabrera)
- * Jardín del Oeste (que se orienta hacia la calle designada Pasaje La Comandancia)
- * Galería del Este
- * Atrio del Oeste
- * Pasillo entre las Salas Norte y Sur.

El complejo constructivo del espacio cubierto cuenta con los siguientes miembros, pero no todos son de la misma época:

- * Sala norte (o Piezona, siendo que este nombre era el que le daba la última familia propietaria)
- * Sala sur,
- * Pieza norte
- * Pieza sur
- * Cocina y antecocina
- * Baño
- * Madera o quincho
- * Garage y sotabanco o altillo.

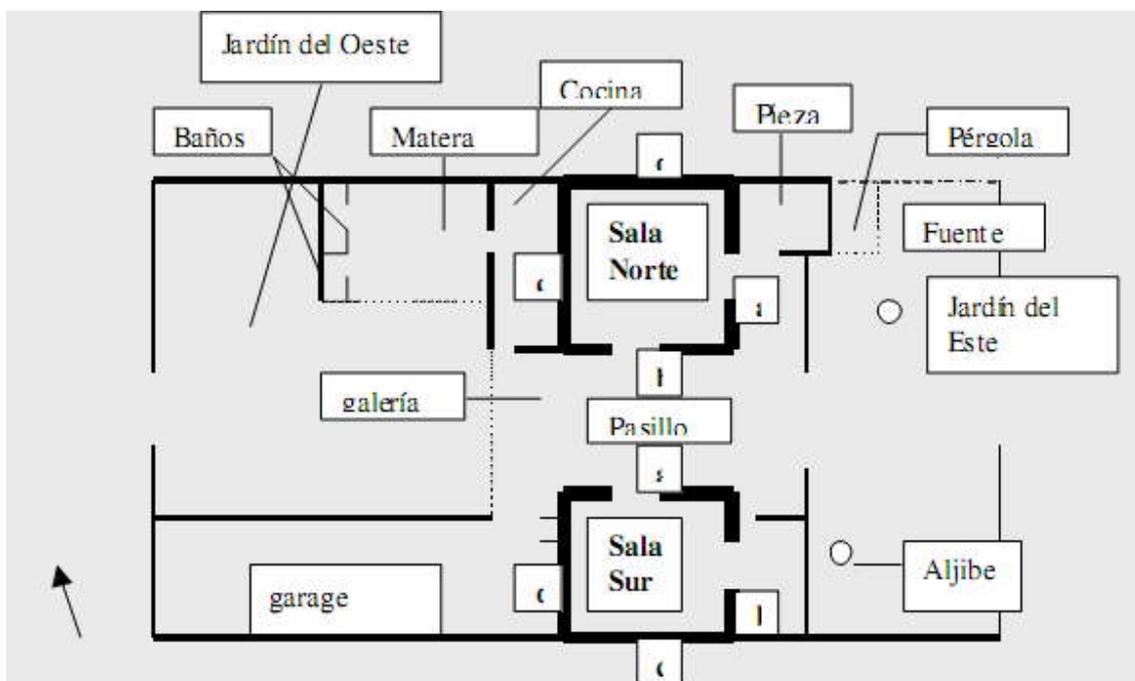


Fig. 4 Esquema planta de la Comandancia

Sólo las salas son originales de la Comandancia; los otros son agregados constructivos del siglo XX.

A continuación describiremos cada una de estas partes de la casa tal como era en 1999, en cada caso siguiendo el movimiento de las agujas del reloj y con una numeración corrida.

1. Sala norte o Piezona

Esta gran habitación es un rectángulo con –actualmente– dos aberturas con puertas (originalmente, casi seguro, sin ellas) y una pequeña ventana. La puerta que da al sur se enfrenta a la correspondiente de la Sala Sur; la otra da a la Galería del Este, convergiendo en el esquinero con la puerta de la Pieza Sur. Sus paredes poseen un espesor de 0.90 m, con fábrica de adobones, tierra, revoque y pintura. Si se observa el gráfico de la figura 3 la pared que en él recibe la letra a es la que da a la galería del Este. El paramento exterior tiene color amarillo ocre derivado de la última capa de pintura que se le aplicó pero en la parte inferior del mismo se advierten huellas de otras anteriores: una consistente en tres bandas de pintura siendo la inferior negra, la medial gris y, por fin, la superior azul celeste.



Fig.5 Arqueología de pared

También en ese sector se advierte la aplicación de remiendos de ladrillos y de cemento. La arista inferior de este paramento limitaba con los rellenos y pisos que muestra la estratigrafía de la Galería del Este (que más adelante se detallan). Esta pared describe una arcada con arco de mediacaña que enlaza las Salas (tanto al este como al oeste, en forma simétrica). Culmina en un techo de chapa acanalada (aunque hasta mitad del siglo XX lo fue de paja) y se advierten los agujeros que posibilitan el sostén de los maderos que desarrollan el techo de la habitación. Un poco más abajo arranca el techo en galería de la que hemos denominado Galería del Este. El vano de puerta que se abre en su porción norte es rectangular, de 1.97 m de altura por 1.00 de ancho, con dos hojas de madera que se abren hacia el interior de la Sala, las que constan de cuatro paneles (a manera de moldura) y que están pintadas en verde oscuro. El umbral consta de un zócalo de madera muy gastada y el dintel está constituido por un larguero del mismo material. Es muy probable (aunque no existe memoria de ello) que esta abertura haya sido hecha por el último propietario.

El paramento interior de esta pared permite ver la ampliación de un metro echa a la Sala hacia el norte, en dirección al terreno vecino, completando la construcción con pared de adobe en lugar de tapia. Se trata de un agregado hecho en el mismo estilo y fábrica de la Comandancia pero con el fin de proveer a este miembro de mayor espacio. Con motivo de este trabajo, el paño ofrece a la vista una rajadura vertical muy larga, que alcanza la arista superior del paramento. Por su parte el tramo del sur ostenta numerosos remiendos circulares con enduido blanco para remediar la caída del revoque. En la intersección del paramento con el piso es donde hay mayor deterioro. Remata en la techumbre, con la cual forma esquina bien neta.

La pared que en el mismo gráfico recibe la letra b es la que desenvuelve el hastial y describe una geometría compleja de un triángulo que apoya sobre un rectángulo. En su extremo oriental, una parte de su fábrica (de tapia) hace de pilastra para el arco que une las salas norte y sur (ya mencionado); este extremo tiene descascaramientos de revoque muy expandidos, los que permiten ver la superposición de pinturas y el revoque aplicado a la fábrica de tierra. El vano de la puerta es rectangular (1,87 por 1,00, cuyos encajes ortogonales son imperfectos; cierra con puerta de dos hojas de madera, con cuatro paneles cada una (0,24 por 0,34 cada uno), dejando un marco de 0,09 m en todo el perímetro. Están pintadas de color marrón. Por sobre el dintel de madera tiene un arco que prolonga el desarrollo de los paños del paramento exterior, laterales a la puerta. Entre el dintel y el arco el espacio fue rellenado con pared, de tal modo que queda cerrada la luz del arco mayor y mostrando que, en realidad, la abertura fue remodelada acondicionándola para sostener la puerta. El umbral es de madera muy desgastada. Sobre el tramo occidental, apoyan los travesaños o maderos que sirven de puentes para sostener un cubículo de madera que oculta el tanque de agua y que apoya sobre los paramentos exteriores de ambas Salas.

El paramento interior de esta pared desarrolla, también, el hastial, sobre el que apoya la cumbrera del techo de la Sala. Sobre el vano de la puerta se aprecia la media caña del arco que sirviera de entrada antiguamente.

La pared que lleva la letra c en el gráfico mira hacia la Plaza Roca (Pasaje La Comandancia o calle Del Fortín) pero no es visible desde la calle porque la separan de la misma las construcciones agregadas: antecocina y cocina.

Contiene la única ventana de la Sala (que a la vez no tiene ni claraboya ni tragaluz que permitan iluminación natural). El desarrollo de la pared está interrumpido por un techo de chapas de una sola agua, poco inclinado, sostenido por tres largueros de madera en forma de paralelepípedo y uno transverso, donde las chapas (seis tramos) apoyan directamente sobre aquellos. La ventana tiene dos hojas que abren hacia el interior de la Sala y cada una de ellas con dos paneles de vidrio; están colocadas asimétricamente, dejando un alfeizar muy ancho y horizontal. Se puede observar un remiendo muy cerca del techo, realizado en cemento. Este paramento carece de la cobertura de pintura amarilla que adorna todo el resto del edificio. Se observan tres bandas (negra, gris y azul celeste) de pintura al agua que en los otros paramentos se advierte por debajo de la amarilla. El esquinero sur –en la intersección con la pared de la antecocina agregada posteriormente- está deteriorado: allí hubo un mueble –que ahora no existe- adherido a la pared. También allí ostenta un remiendo de cemento.

Ya en la cocina, adosada al paramento se encuentra una mesada de cemento, con revestimiento de baldosas rojas (0,20 por 0,20 m). Un travesaño de madera (para colgar enseres de cocina) está clavado en la pared a media altura (0,50 m por fuera del revestimiento). La cobertura con baldosas se continúa sobre la pared sur del esquinero que pertenece a la cocina (que contiene una canilla) y también en la pared norte (quince y seis baldosas respectivamente). La mesada posee 0,80 m de altura y cierra por delante con una pared de ladrillos en cuya mitad de desarrollo describe un hueco en forma de arco (seguramente para colocar enseres o leña).

El paramento interior exhibe una extensa pared con la ventana descrita más arriba, pero de escasa jamba vista desde el interior. Con lo cual se puede apreciar que el vano ha sido usado en forma asimétrica para insertar el marco y las hojas. Es muy probable que ella no tuviera vidriera en su versión original, sino simplemente el vano tapado con tela o cuero. Remata en la intersección con el techo y contiene los apoyos empotrados de los travesaños que forman al mismo, en forma simétrica a la pared a. Ella también muestra las huellas de la ampliación de la habitación en su porción norte, por diferencia de fábrica y por una gran rajadura vertical similar a la que existe en la pared opuesta. Este paramento tiene graffiti: un dibujo de lo que parece una explicación escolar de lo que es un rancho y su forma de construirlo y una cara masculina, ambos en carbonilla. En el tramo inferior, cercano a la intersección con el piso tiene caídas de revoque muy importantes, especialmente en su parte sur. Allí se aprecia con detalle la fábrica de tapia y remiendos de adobe que alguna vez se pusieron para evitar el desgranamiento de la tierra que forma el grueso de la pared. Está pintada de amarillo crema. En el esquinero con la pared que hemos llamado b tiene un remiendo hecho con ladrillos.

La pared d cierra el recinto por el norte y es de adobes, correspondiendo a una ampliación. Está interrumpida por una hornacina rectangular, la cual culmina en un arco. Todo esto fue obra de su propietario Calógero (de acuerdo con su propio testimonio). En esa sección el piso es de cemento (una lonja de un metro y veinte centímetros).

El techo posee una cumbrera formada por dos tirantes, dos largueros laterales y cuatro travesaños formando escuadra. Sobre ellos apoyan chapas acanaladas.

Se trata de un recinto de 8,15 m de largo por 3,95 m de ancho y 4,44 m de altura con un vano de puerta original con culminación en arco de 1,64 m de diámetro y factura muy buena y con remodelación de cierre de abertura y una segunda puerta hecha con posterioridad, rompiendo la pared de origen. La remodelación incluye una ampliación hacia el norte, usando adobes para levantar la pared y cemento para cubrir esa parte del piso. El techo, que era de paja, es a dos aguas.

2. Sala sur

La Sala Sur enfrenta a la Piezona y sólo la separa de ella un pasillo de 2,00 m de ancho y 5,17 metros de largo, coronado por un techo cóncavo que se corresponde con el desarrollo de los arcos. Éstos tienen un radio de 0,77 metros, siendo que el techo (que es prolongación del que cubre todo el conjunto está a sólo 0,59 m de su punto de desarrollo máximo. Vamos a describirla usando el criterio de nombrar a sus paredes según el movimiento de las agujas del reloj.



Fig. 6 Pasillo entre las salas norte y sur

La pared a es simétrica de la pared b de la Piezona. También ella posee dos hojas de madera que abren hacia adentro de la habitación, las que también poseen cuatro paneles cada una (de 0,33 por 0,34, con marcos de 0,06 m aunque con algunos milímetros de discordancia entre ellos). El paramento exterior tiene remiendos de cemento en diversos tramos tanto en su parte inferior como en su parte media. En la parte oeste del paño hay un agujero que parece de sostén de vara de madera o de hierro. Este sector tiene los empotramientos de los puentes del tanque del agua. Una parte tiene el revoque caído y se ve la fábrica de tapia. Esta pared desarrolla el hastial a que da lugar el techo con cumbreira. El paramento interior no tiene detalles sobresalientes.

La pared b está interrumpida por una puerta (o puerta-ventana) con marcos de madera y umbral muy desgastado. Posee un escalón de 0,15 m. Lleva dos hojas con dos paneles de madera y está pintada de color blanco. Actualmente esta abertura da a la habitación sur (miembro agregado en el siglo XX) y es invisible desde la calle. El paramento culmina en el techo a los 4,50 m e interseca con un piso de cemento que corresponde a la habitación sur. Siendo el escalón de cemento revela que esta puerta pudo haber sido hecha en consonancia con la habitación sur. El paramento muestra tres enchufes de luz con cable externo (dos al sur de la puerta, uno al norte) El revoque estaba a punto de desprenderse en las cercanías de ella y se advierten huellas de la pintura en bandas negro-gris-azul celeste. En el paramento interno, al norte de la puerta existe una hornacina con culminación en arco.

La pared C cierra por el sur el recinto sin detalles de envergadura, salvo el de la manufactura de tapia y algunas rajaduras en el revoque. El paramento exterior es medianero con la casa del vecino (Sres Indavere). La pared d, por dentro se desarrolla sin ninguna interrupción (es decir, es lisa) y por fuera sirve de paramento al garage (construido durante la posesión de los Calógero), a un pequeño baño y a la galería o atrio del oeste en orden sur – norte. Todo el recinto está pintado de amarillo crema, salvo el paramento exterior de la pared a que ostenta – igual que la opuesta de la Piezona, encalado blanco en el hastial.

Todo el conjunto que hemos descrito hasta ahora es el núcleo de edificación que corresponde a la Comandancia original, los miembros que siguen son agregados constructivos del siglo XX. Entre las modificaciones más importantes se encuentran los agregados que vamos a detallar pero también el hecho de que la Comandancia –en su tiempo- exhibía las paredes de tierra al desnudo. El señor Calógero nos proporcionó una fotografía donde luce con sus adobones al descubierto cuando él mismo era un niño.

3. Pieza norte

Está adosada a la Piezona por su sección norte. Tiene unos 3 metros de largo por 4 de ancho, de forma rectangular, con una puerta de madera con postigo, pintada de verde, en el esquinero con la puerta de la sala Norte que da a la Galería del Este. El piso de es de cemento y lleva marcados –a manera de adorno- cuadros que imitan baldosas de 0.30 por 0.30 m. Hacia el Este posee una ventana con marco de madera, cuatro paneles de vidrio, dos de madera y mosquitero.

Ella da a la pérgola del jardín. Esta habitación posee las paredes norte y oriental hechas de adobes revocados, la del oeste es la de la Piezona y, por fin, la del sur está construida de ladrillos. El techo es el de la Galería del Este y no tiene conexión con la Sala Norte. El interior está pintado con la serie negro-gris-azul celeste.

4. Pieza sur

Es simétrica de la anterior, con una puerta que hace esquina con la pared de la sala Sur y una ventana, con marcos de madera pintados en marrón (haciendo juego con la de la Sala Sur) y seis paneles de vidrio y dos de madera (sin mosquitero) con vista a la Calle Cabrera. Está construida de adobes revocados y se comunica por la puerta con escalón con la Sala. También su piso es de cemento, sobre el que se han dibujado líneas simulando mosaicos cuadrados y su pared sur hace medianera con la Casa de los Indavere. El techo es el de la Galería del Este.

5. Galería del este

Consiste en un techo a una sola agua, con escasa inclinación respecto a la pared de las Salas (el ángulo interior que describe con ella es de sesenta grados), formado por cuatro largueros, un madero transverso y tramos de chapa acanalada que apoyan directamente sobre ellos. Por el borde externo atraviesa una canaleta para escurrimiento del agua de lluvia. El techo de la Galería anterior a la construcción de las piezas. Corresponde al techado, habitual en las casas de campo, que acompaña la extensión norte - sur de la Comandancia. Las piezas fueron levantadas en sus extremos, aprovechando el techado (el cual debió ser hecho desde un principio en chapa, posiblemente cuando se reemplazó el techo de paja de las Salas). Otro tanto se hizo en la sección del edificio que sigue a continuación.

6. Galería del oeste

Cubre la cocina, la antecocina (sección norte) y el baño (sección sur). Pero en esta parte de la casa se siguió otro criterio: se cerró la galería con pared de adobe y un portón de madera corredizo (pintado de verde) que actualmente forma su fachada occidental, haciendo que quedara formado una especie de atrio o patio posterior al que abren las puertas la antecocina y el baño agregados. Una y otro dejan al descubierto un tramo de los paños de pared de las dos Salas originales. En esta parte, el pasillo que separa las salas tiene un angosto umbral de ladrillos de canto.

7. Pérgola

Este miembro se encuentra en el espacio de Jardín que da hacia la Calle Cabrera (Jardín del Este). Apoya sobre la pieza norte y sobre dos pilares de cemento. Se extiende a través de dos largueros y un larguero, también, de cemento. Aquí trepaba una enredadera bajo la cual descansaba una mesa de cemento, redonda, de un metro de diámetro, revestida de azulejos rosados. Alrededor de ella se encuentran tres bancos de cemento formados por un asiento rectangular que apoyan sobre dos patas del mismo material (1.20 por 0.50 por 0.40 m).

8. Jardín del este

Frente a la pérgola y a la fachada oriental de la Comandancia, se extiende este jardín que da a la calle a través de una escalera que descende hacia el desnivel de la calle. Contiene, además de la pérgola, a una fuente y a un aljibe. Está dividido en dos cuadros cubiertos

con plantas y separados por una entrada bordeada por ladrillos puestos de canto. Delimitado de la vereda por una balaustrada de hierro con portón de reja de madera (pintado de verde). Su mampostería está constituida por una pared baja de ladrillos y sobre ella una verja de hierro con malla de luz en cuadros, con molduras en su arista superior, y formada en dos paños. Hay plantas en todo su entorno. La medianera sur está construida con ladrillos, la del norte con alambre tejido. A medio camino del pasillo que separa los cuadros de jardín, se encuentra un poste de madera que sostiene una canilla que vierte en una pequeña cubeta de cemento. El cuadro norte contiene una fuente cónica con revestimiento de revoque de cemento preparado para ofrecer la impresión de una textura rugosa; el agua derramaba sobre un platillo y luego caía a un receptáculo cilíndrico, de cemento y pintado en tono rosa subido. El cuadro sur tiene el aljibe cuyo pozo está cubierto bajo una voluta de cemento pintado en rojo y blanco, simulando ladrillo a la vista. Culmina en un pequeño tejado de ornato. El pozo está tapado por una tapa de hierro resuelta en dos hojas, una de ellas con manija. A un costado se encuentra una bomba de agua.

9. Jardín del oeste

Este jardín mira hacia la Plaza y la calle Pasaje de la Comandancia. Se trata de un espacio relleno con tierra para evitar el escurrimiento del agua de lluvia que viene del desnivel del terreno de la esquina sudoeste de la Plaza Roca. Según testimonio del cuidador, fue hecho para evitar la inundación del interior de la Casa cuando hubiera lluvias fuertes. El Jardín está por encima del nivel general de la misma, haciendo que se baje por un escalón de 0,60 m después de atravesar el portón de la galería. Posee una cubierta de hierba corta y un árbol (paraíso). Cierra hacia la calle con una balaustrada de ladrillos, con pilares y un portón de verja de madera (pintado de verde como el similar del jardín opuesto).

10. Cocina y antecocina

El techo de la Galería del Oeste sirve de cubierta a la cocina y antecocina agregadas. Ellas están separadas entre sí por una pared de ladrillo y apoyan sin solución de continuidad sobre el paramento exterior de la Piezona. Ya se describieron la mesada y el revestimiento. La primera se comunica hacia el exterior con una puerta que da a la "matera" y la segunda por una pequeña ventana. La pared de la cocina es muy gruesa (0,60 m) porque está levantada con adobes y con revoque externo. En realidad, su aspecto actual es producto de una remodelación, que según el cuidador, rompió con la mesada y fogón que atravesaba la cocina por la pared norte y llegaba hasta la matera. En estos sectores el techo de la galería hace luz con las paredes por lo cual el espacio libre se completó con alambre tejido. Por afuera, el techo tiene una canaleta de escurrimiento del agua.

11. Baño

Es un pequeño cubículo (3.00 por 2.00 m) que apoya sobre el lateral oeste de la sala Sur. Tiene pequeña ventana hacia la calle y dos puertas: una hacia la galería y otra hacia el garage. Esta construcción dio origen a la canaleta que atraviesa la casa por el eje central del pasillo hasta el Jardín del Este, donde desemboca en un pozo ciego, al lado norte de la fuente. La canaleta es de ladrillos de canto, cerrada por arriba mediante ladrillos de plano. Otra canaleta sale hacia el Jardín del Oeste, con la misma

manufactura, y de allí a la calle, previsiblemente para lograr el escurrimiento del agua de lluvia. Originalmente la Comandancia no tenía baño interno, sino probablemente un excusado en el exterior como suele haberlo en las casas rurales.

12. Garage y altillo

Son construcciones modernas, con fábrica de ladrillo, de forma rectangular, que apoyan sobre el paramento externo de la sala Sur y hacen medianera con la propiedad de la familia Indavere. El garage tiene una mesada que va de pared a pared, sobre el lado este (sala Sur) y un vano hacia la calle cerrado con una persiana de metal. El piso es de cemento y las paredes tienen hornacinas que hacen las veces de anaqueles para guardar objetos. El resto del espacio sirvió para guardar el auto. Por sobre él se encuentra una habitación a la que se sube por una escalerilla con baranda. Ella tiene ventana y balcón. Este último da hacia la Plaza Roca y se alza unos cinco metros por sobre la vereda.

13. "Matera"

Así llamaban los moradores del siglo XX, a lo que habitualmente se llama Quincho. Se encuentra en un desnivel de 0.15 m respecto del Jardín. Éste tiene techo de chapa acanalada con cuatro largueros que van de este a oeste y un travesaño, con inclinación a sesenta grados. El extremo oeste apoya sobre postes de madera. El piso está embaldosado con cuadros de "canaleta", de los que son habituales en las veredas.

En el extremo oeste se construyeron dos excusados con letrina y ducha, todo en adobe y con piso de tierra. Por afuera entre las puertas de ambos (de madera) se encuentra una chimenea de hierro. En el extremo opuesto existe una mesada de marmolina con pileta enlozada; la pared está revestida con baldosas rojas historiadas.

En rigor de verdad, la fachada principal de la Casa mira, en la actualidad, hacia la calle Cabrera y su número de identificación corresponde a ésta. Esto es producto de la elección de la familia Calógero de dar entrada a la Casa por dicha orientación (es decir, este-oeste) según el eje menor del edificio, haciendo del lado occidental un atrio o "fondo" de la propiedad. Pero, originalmente, la fachada estaba al oeste. Desde allí salía el camino que comunicaba al Fuerte con la posta de los Nogales (mucho más antigua y vital en la Carrera de Cuyo).

Hasta el año 2000 estuvo pintada de amarillo pero la autoridad del municipio decidió recubrirla con pintura al agua blanca, quitó las enredaderas del Jardín del Este y la señaló con la finalidad de hacerla visible y de promover la visita de turistas. El efecto final fue el de un falseamiento embellecedor que empobreció su biografía constructiva.



Fig. 7 Matera

Lo que más impresiona de la Comandancia, es la majestad de los arcos que – simétricamente- conectan en lo visual las dos calles Cabrera y de la Comandancia y la de los arcos de entrada a las Salas. Confundida

la estructura original con los agregados (seguramente hechos después de 1928 pero antes de terminar la década del treinta, según testimonios que nos han ofrecido, aunque algunos como la pérgola, la fuente o la matera puedan haber sido aún posteriores) y con la planta urbana de la manzana que la contiene, el trazado de calles de tierra pero con abundante tránsito, las Plazas, la Iglesia y, en fin, el resto de la población, tiene suficiente envergadura como para sugerir su predominio sobre la ranchería donde moraban los civiles y soldados del Fuerte.

ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA

La arqueología histórica tiene, en Argentina, una existencia muy reciente.⁹ Diferentes definiciones definen su carácter y alcance; frecuentemente se la asimila a la arqueología urbana porque sus registros suelen estar en las matrices de ciudades grandes y pequeñas.

Si bien la definición paradigmática describe a la Arqueología histórica como una arqueología auxiliada por fuentes documentales o una arqueología de los tiempos pos-escriturales, también podríamos adscribirla al estudio de la cultura material (y sus distribuciones, en el espacio y en el tiempo) de un tipo específico de sociedad compleja: aquella que corresponde al capitalismo y a su formación económico-social. Esta caracterización tiene su razón de ser pues las sociedades americanas, después de la conquista europea sobre las más antiguas sociedades precolombinas, dieron lugar a una síntesis peculiar: la que resultó de la demarcación de mercados (comerciales y capitalistas) con culturas tradicionales dotadas de regionalidad. Esa historia se divide en distintos períodos pero todos tienen que ver con la maduración de naciones independientes subordinadas, económica y mentalmente, a Europa.

Los orígenes del capitalismo se remontan a la intensa circulación de mercancías que se inicia en la Edad Media tardía, al nacer la burguesía; se puede considerar que su larga historia y su género de vida se inician durante el siglo XV. Fue la base material de la modernidad ideológica y cultural; la sociedad que ésta generó tiene como fundamento el mercado, la ganancia y las mercancías. Con él crecieron distintas tendencias que le son consustanciales: el racionalismo, las naciones, el colonialismo, el militarismo, el urbanismo, el individualismo, la división del trabajo industrial, la circulación de grandes flujos de dinero en una escala mundial y el imperialismo.

Argentina se constituyó, de acuerdo con las reglas de este sistema, en una periferia tecnológica y económica que no deja de estar reflejada en su arqueología de los tiempos modernos. La Arqueología histórica se interesa por los objetos, las construcciones, los depósitos materiales abandonados por ese proceso; es decir, por la interacción entre la cultura material y el modo de producción capitalista.

La cultura material no se limita a ilustrar las relaciones sociales de una época determinada; en el capitalismo también las produce de una manera específica y profunda. Los procesos históricos son –a la vez– sociales, económicos, étnicos, identitarios, políticos. La cultura material que deviene de ellos habrá de sintetizar estas dimensiones de una manera sui generis expresada en la forma en que se inventa y se usa la

tecnología, en que se distribuyen los objetos de la riqueza social, las artes y los oficios, la arquitectura y los objetos que manifiestan la ideología y la estratificación social, el alimento y los ornatos; en fin, con el estilo de desarrollo que se desliza en la vida cotidiana y en el estilo de socialización.

La cultura material no es liminar a los acontecimientos históricos en una sociedad de clases. Es su dimensión cotidiana o festiva, su "buen o mal gusto", su utilidad y su "valor", su estética y su funcionalidad, su estilo y su discurso de poder. Si cualquier especie de relación social puede ser analizada como relación política (es decir, como relación que despliega la naturaleza y conflictos del poder), entonces, las relaciones que subyacen a cultura material y a su inteligencia colectiva, también.

Una cultura arqueológica puede definirse en relación al conjunto de contextos y materiales arqueológicos que son efecto, entre otros factores, de la transformación material del ambiente, llevada a cabo por una sociedad en un rango temporal dado (Bate, 1998: 178); por esa razón su síntesis histórica es tanto económica como política ya que toda sociedad es atravesada por estas dos dimensiones de manera profunda y completa. La cultura material no solamente está distribuida en el suelo, en el ambiente, en el paisaje: representa tanto una temporalidad única (su duración absoluta) como, también, una temporalidad múltiple: la de cada una las clases sociales y sus imaginarios y luchas por el pasado (Rocchietti, 1996).

MODELO ESPERADO Y MODELO OBSERVADO

Los sitios arqueológicos con materiales históricos se identifican porque, de manera mediata o inmediata, se vinculan con un corpus (grande o pequeño) de documentación. Su conformación puede llevar mucho tiempo de investigación y suele plantear problemas epistemológicos: el principal de ellos se relaciona con la naturaleza del vínculo entre restos materiales y documentos.

Pero, ¿qué es un documento?

Un documento no lo estudiamos por sí mismo, sino con vistas a alcanzar, mediante él, el pasado. Ha llegado el momento de que analicemos este paso del signo a la cosa significada, del documento al pasado, paso decisivo, por el cual se cumple la parte esencial de la elaboración del conocimiento histórico. Para dar cuenta de él hay que desconfiar, ante todo, de las esquematizaciones demasiado simplistas, pues el análisis nos induce a distinguir entre operaciones lógicas que de hecho se hallan íntimamente asociadas y en constante interacción... (Marrou, 1999: 101).

La cultura material distribuida en el terreno puede, ella también, ser estimada como un signo. Pero, en este caso, un signo que responde a otras reglas que las de la sintaxis del relato o del texto. Un signo formulado por reglas de formación y transformación que operan en el seno de la materialidad de las sustancias y de las formas transformadas por el tiempo.

Los documentos ofrecen un modelo esperado, una descripción, a veces específica, otras general, de lo que los arqueólogos pueden encontrar en el terreno para, en el momento oportuno, elaborar un modelo observado, una postulación de relaciones entre variables de investigación aplicable al conjunto material. Las reglas de combinación y correlación que pautan la situación heurística entre uno y otro debieran ser consideradas a la luz del conjunto documental y del conjunto arqueológico. Estos problemas son específicos de la Arqueología histórica y podrían resolver la perturbadora relación entre ellos en el seno de la práctica metodológica. Cuando investigamos en temas y registros que competen a la Arqueología histórica, estamos desentrañando algunas de las etapas de desarrollo de la sociedad de mercado. El análisis económico de su carácter está fuertemente ligado a la noción de productividad, reproducción ampliada del capital, valor-trabajo, valor-uso y plusvalía. La especificidad del trabajo productivo deviene de la industria y de su capacidad de producir riqueza manufacturera pero la lógica del mercado se extiende a todas las ramas del capital¹⁰.

A través de la división del trabajo social, la historia de esta formación económica podría verse exclusivamente –sin alterar el sentido de su interpretación– en términos de una progresiva profundización de la especialización¹¹.

El cambio profundo en la sociedad humana que conllevó el tránsito desde una economía agraria a una industrial, de gran escala, tiene todavía su impronta en el mundo contemporáneo y su manifestación más radical es la fábrica. Todas las otras formas económicas (la campesina, la hacienda, las economías domésticas) pronto son absorbidas o articuladas por el mercado de mercancías y fuerza laboral. La Línea de Frontera expresó el último límite no sólo entre dos tipos de sociedad sino la necesaria aniquilación de formas de vida que se opusieran a ese cambio histórico.

EL REGISTRO EN SU LABERINTO

Los relictos de la que fuera Línea militar de las pampas del sur comenzaron a despertar interés para la investigación arqueológica en la Argentina hace aproximadamente una década o poco más. Antes había tenido mucha importancia el estudio de la prehistoria y la arqueología histórica se fue abriendo paso académico muy lentamente. En nuestros días, muchos investigadores se han dedicado a su campo y comienza a ser mucho más necesaria la reflexión epistemológica sobre su significación.

Los interrogantes, entonces, dependen de una complejidad de factores, son diferentes en forma y contenido y se sitúan en contextos particulares...los problemas pueden alcanzar importante magnitud y complejidad, pueden ser resueltos por una sola disciplina, como por ejemplo, la Arqueología o también por varias disciplinas, por lo que es posible clasificar el problema como de alcances pluridisciplinarios...la información puede provenir de una sola fuente o registro y, por otro lado, desde diferentes fuentes de información correspondientes a más de una disciplina... (Ramos, 2002: 647 - 648).

Las estructuras militares de campaña empezaron a instalarse en forma sistemática en el siglo XVIII, en la Provincia de Córdoba, particularmente por obra del Virrey Sobremonte, es decir, en tiempos en que el imperio español todavía tenía sus colonias en el Río de la Plata. Después de la independencia hubo dos grandes incursiones (pero frustradas) hacia las tierras de los pampas: la de Martín Rodríguez en 1823 y la de Juan Manuel de Rosas en 1833. Julio Argentino Roca terminó con las tolderías y con el Desierto en 1879 aunque las operaciones continuaron hasta 1885. El conjunto defensivo iba desde Bahía Blanca hasta San Rafael (es decir, desde la Provincia de Buenos Aires hasta la de Mendoza) y recibía el nombre de Líneas de Frontera y estaba formado por acantonamientos de distinto porte: fuertes, fortines, postas militares.

Funcionaba como contrapartida de una estrategia específica de los indígenas, según lo afirma Martha Bechis: trataban de ocupar territorio continuo entre la pampa húmeda y Chile, tendencia que se originaba en la fuerte demanda de ganado en el mercado chileno provocando reorganizaciones de alianza sumadas a fuerte competencia entre cacicatos y entre sub-etnias (Bechis, 1989). Y, asimismo, como instrumento de vigilancia y control de la población rural:

Como los ejércitos se nutrían de levas y servicios forzosos, los inconvenientes disciplinarios ponían a prueba constantemente la capacidad de un jefe de tropa. El control brutal fue el denominador común de las relaciones, el fusilamiento fue corriente para los enemigos capturados, para los ladrones internos, para los desertores... (Gascón, 1989:136).

Los vestigios de la Línea no siempre son nítidos ya que el laboreo de los campos o el avance de las matrices urbanas los han destruido o desdibujado. Por esa razón, la Comandancia del Fuerte Achiras, deviene un monumento notable que verifica algunas de las características de esas relaciones sociales (de dominación brutal en el interior de la instalación militar y de conflicto interétnico irreconciliable hacia el Desierto). El registro de la Comandancia puede presentarse en el siguiente modelo de sitio:



*** De emplazamiento militar a propiedad urbana**

- Agregados constructivos
- Reemplazos constructivos
- Intervenciones sanitarias
- Jardinería
- Urbanismo

*** De estructura arquitectónica a sitio arqueológico**

- Erosión
- Meteorización
- Entierro de objetos, relictos y vestigios
- Disgregación de conjuntos materiales
- Superposición de estructuras
- Perforación de estructuras
- Remiendos, enduidos y pinturas modernas
- Descascaramientos, quebraduras, resquebrajaduras

En él, se especifican los principales procesos materiales que interactúan entre sí para ofrecernos la monumentalidad frustrada de la Comandancia.

CONCLUSIONES

Consideramos que la Arqueología Histórica, al menos en América Latina, estudia una formación económico-social (el capitalismo) y su estilo de socialización y de desarrollo. En ese marco conceptual, los vestigios de la Línea militar correspondiente a la Frontera Sur -que se esparcen en una extensión latitudinal desde oriente hacia occidente, desde una bahía hasta la cordillera de los Andes, en varios "cordones" defensivos- expresan las alternativas de los conflictos con los indígenas del Desierto y los propios avances y retrocesos de la modernización económica a la que obligaban los cambios económicos regionales e internacionales en el siglo XIX.

Pocos son, en definitiva, los testimonios materiales (constructivos y depósitos arqueológicos) y los registros nítidos. La Comandancia de Achiras es una excepción.

La arqueología histórica es, en la Argentina, de casi reciente aparición. En términos generales sus investigadores se han ocupado principalmente de las misiones jesuíticas, de las reducciones de indios, de ciudades coloniales pero mucho menos de la Arqueología de Frontera. La irrupción de este objeto de indagación tiene consecuencias a nivel del registro arqueológico y a nivel de la epistemología.

En el caso del registro, destacamos que los emplazamientos militares y sus vestigios poseen el carácter de marcas territoriales. El espacio fronterizo adquiere visibilidad por la constatación de la existencia de estos sitios arqueológicos aún cuando, todavía, no sea posible elaborar un modelo de validez transregional. Al respecto deberíamos tener en cuenta que se conoce mucho más la historia de la Frontera bonaerense que la del resto de la Línea, probablemente porque ésta fue un centro geopolítico de primera magnitud mientras existieron las tribus, atraídas por los campos fértiles y ganaderos de la Provincia más rica del extenso país.

En relación con la epistemología, destacamos el valor del marco teórico antropológico e histórico que permita la interpretación de los vestigios; especialmente, porque ellos no pueden sino ser explicados a través de las características de una sociedad latifundista y autoritaria que

expropió a indios y a gauchos tanto en su modo de vida como en la posesión –de hecho- de la tierra.

NOTAS

1 El bando producido por Pedro Bargas, alcalde de la Concepción del Río Cuarto, en 1832 clasifica socialmente a los pobladores como “nobles” y “plebeyos” (Cf Converso 1983: 37).

2 En la región que nos ocupa aún se hacen cabalgatas hacia este tipo de vestigios para rendir homenaje a la Patria en ellos. Las más famosas son las que tienen por destino el “Fortín” de Chaján.

3 “La clase terrateniente modeló el destino de la Nación a través de los deliberados actos legales, económicos, políticos y militares...” (Slatta, 1983: 16).

4 Archivo Histórico de Córdoba, 1832, Gobierno, caja 130, folio 115.

5 Archivo Histórico de Córdoba, 1832, Gobierno, caja 130, folio 114.

6 AHPC significa Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba y ACSFSRC, Archivo del Colegio San Francisco Solano de Río Cuarto.

7 En el piso inferior de la Sierra de Comechingones se despliega el Monte donde la especie dominante es el espinillo (*Acacia caven*) pero también hay talas (*Celtis tala*) y moradillo (*Schinus fasciculatus*). (Cf Kraus, Bianco y Nuñez, 1999: 57 -58).

8 Estas plazas ordenaron el terreno del antiguo fuerte mediante calles que se cortan en ángulo recto pero respetando una extensa casa-quinta. De esa manera, la Comandancia quedó encerrada en su manzana y en un espacio urbano de tránsito habitual por los vecinos de Achiras.

9 Podemos considerar a las Segundas Conferencias Internacionales de Arqueología Histórica, realizadas en Santa Fe, en 1995, organizadas por el Departamento de Arqueología de la Escuela de Antropología (Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario), como la oficialización de su existencia disciplinar en nuestro medio ya que hasta entonces sólo aparecía en trabajos aislados y como ponencias solitarias en los Congresos Nacionales de Arqueología. Las Primeras Conferencias se habían celebrado en Colonia del Sacramento (Uruguay) con la presencia de Stanley South. Luego, en el año 2000, tuvo lugar en Mendoza el Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica.

10 Para la economía clásica (Smith, Ricardo, Marx), el valor de un bien es el valor del trabajo necesario para producirlo. Marx demostró el carácter ideológico de esta noción de trabajo (justificaría el nexo entre el individuo y la producción de riqueza pero no describe la plusvalía).

11 Adam Smith, Comte y Marx eran totalmente pesimistas sobre el resultado histórico de la cada vez mayor división del trabajo. Los dos primeros porque la consideraban causa de malestar y conflicto social; Marx, porque la responsabilizaba de ser fuente de alienación. Durkheim, en cambio, le asignaba un rol importante en la formación de agregados sociales cada vez más amplios y de una nueva solidaridad social “orgánica”.

BIBLIOGRAFÍA

-AUSTRAL, A. G. y A. M. ROCCHIETTI 1999 “Arqueología de Frontera en el Pantanillo (Provincia de Córdoba)”. El Fuerte de Achiras. Segundas Jornadas de investigadores en arqueología y Etnohistoria. Primeras Jornadas de Arqueología Histórica y del contacto del centro-oeste del país y II Seminario de las Ruinas de San Francisco: 25 – 37.

-BARRIONUEVO IMPOSTI, V. 1986 Historia de Río Cuarto. Tomo III, Constitucionalismo y liberalismo nacional. Carlos Firpo. Buenos Aires.

- BATE, L. F. 1998 El proceso de investigación en arqueología. Crítica. Barcelona.
- BECHIS, M. 1989 "Los lideratos políticos en el área araucano - pampeana en el siglo XIX. ¿Autoridad o poder?" Actas del Primer Congreso de Etnohistoria Argentina. Buenos Aires.
- CONVERSO, F. 1983 "Apuntes para el estudio de los intentos tendientes a organizar la administración y la vida en la Frontera Sur de Córdoba 1829-1835". Comechingonia, año 1, nº 2: 29-44.
- CRIVELLI MONTERO, E. 1995 Estacionalidad y sistema de asentamiento indígena en la pampa bonaerense durante la etapa ecuestre. En Rocchietti, A.M. (comp.) Primeras Jornadas de Investigación en Arqueología y Etnohistoria del centro-oeste del país. Editorial de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto: 69-81.
- FOURNIER, P. 1996 "Problemática metodológica en el análisis de materiales cerámicos históricos". Actas de las Segundas Conferencias Internacionales de Arqueología Histórica Americana. The University of South Carolina. Columbia: 1-11.
- FUNARI, P. 1996 Archaeology Theory in Brazil, ethnicity and politics at stake. Historical Archaeology in Latin America. Stanley South editor. South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology. Columbia.
- GASCÓN, Margarita S. 1989 Frontera y Poder durante el siglo XIX. Clientelismo político y servicios de frontera en Mendoza. Xama 2: 133 -147.
- GUTIERREZ, M. A. 1996 Achiras Histórica. Editorial de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto.
- KRAUS, Teresa Amalia; César Augusto Bianco y César Omar Núñez (editores) 1999 Los ambientes naturales de la Provincia de Córdoba. (Pasado, presente y futuro, con énfasis en Vegetación y Suelos) Editorial de la Fundación de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto.
- LUMBRERAS, L. 2004 Conferencia Inaugural. XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Universidad Nacional de Río Cuarto. En prensa.
- 1981 Arqueología como Ciencia Social. Ediciones PEISA. Lima.
- MARROU, H-I. 1999 El conocimiento histórico. Idea Universitaria. Barcelona.
- RAMOS, M. 2002 El proceso de investigación en la denominada arqueología histórica. Actas del Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica. Corregidor. Buenos Aires: 645 -658.
- ROCCHIETTI, A. M. 1996 Arqueología Histórica: teoría y práctica de las formaciones sociales americanas. Revista de la Escuela de Antropología, número 4. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Rosario.
- SCHAVELZON, D. 1994 Arqueología Histórica de Buenos Aires. La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX. Corregidor. Buenos Aires.
- SLATTA, R. W. 1983 Los gauchos y el ocaso de la Frontera. Sudamericana. Buenos Aires.
- TAMAGNINI, M. 1995. Las Cartas de Frontera documentos del conflicto interétnico. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto.

COMENTARIOS

Dr. Eduardo Crivelli

El trabajo presenta una descripción de vestigios arquitectónicos de la comandancia del fuerte Achiras, en la provincia de Córdoba. Asimismo, enmarca históricamente estos restos, ante todo, en la historia local y regional del siglo XIX, pero asimismo en el plano más general del desarrollo del capitalismo.

También incluye reflexiones sobre la Arqueología Histórica.

La descripción es sumamente detallada y experta, lo que le otorga al trabajo una validez permanente. Es una contribución muy valiosa al conocimiento de los fuertes de la frontera militar de la región pampeana, que si bien han sido tratados sobre la base de fuentes escritas, hasta ahora han recibido poca atención arqueológica sistemática.

El artículo hace una puesta en valor de construcciones a las que diversas estructuras adventicias han ido enmascarando y quitando singularidad. Por eso, es un llamado a la memoria social de las Pampas, la más desmemoriada de nuestras regiones.

Las consideraciones adicionales que siguen -algunas críticas- son expresión del interés que me suscitó esta investigación.

ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO

El trabajo comprende varias partes bien diferenciadas:

1. Introducción (p. 1)
2. Los vestigios en pie del fuerte Achiras, modificados en el siglo XX (pp. 1-12). Esta parte es la más extensa del trabajo y contiene una descripción detallada de los edificios del siglo XIX y del XX.
3. Una exposición de la Arqueología Histórica en cuanto a sus antecedentes locales, su definición y el concepto arqueológico de cultura material (pp. 12-15)
4. Se vuelve a las circunstancias históricas que dieron lugar a la formación de la línea de fuertes (p. 15-16)
5. Se propone un modelo de sitio del fuerte Achiras (p. 16)
6. Conclusiones (17-18)

Se hacen, entonces, tanto descripciones de sumo detalle como reseñas de amplísima generalidad (orígenes, características y consecuencias del capitalismo) y cuestiones de teoría arqueológica.

Salvo que se trate de una tesis, de un libro o de otro corpus extenso, personalmente, prefiero que estas escalas tan diferentes de la investigación se presenten en artículos distintos, de manera que puedan tener una cobertura proporcional a sus respectivas importancias. Hay un verdadero salto, por ejemplo, entre las partes 2 y 3 de la división que esboqué, y otro entre la 3 y la 4; no porque los fuertes no expresen de alguna forma el capitalismo, sino porque el trabajo no presenta (no podría hacerlo, por su brevedad) los eslabones que conectan esa estructura particular (el fuerte) con un proceso ecuménico y de

duración secular (el capitalismo). Es posible que quien quiera conocer los detalles de los vestigios de una construcción del siglo XIX, o cómo son las dos cuentas de vidrio halladas en el sitio Fulano, no esté en disposición de ánimo de alternar con una apretada historia del capitalismo o con una incursión por la teoría arqueológica.

Por su contenido principal, que es una precisa descripción de un conjunto de edificios, este trabajo no apunta a un público general sino a especialistas (arqueólogos, arquitectos, historiadores). Por eso, hubiera preferido que todas las páginas disponibles se utilizaran para dar a conocer el fuerte Achiras (con lo que tendríamos una primera monografía de sitio) y que de los restantes temas, que son indudablemente conexos, se hicieran remisiones bibliográficas, incluso a trabajos de los mismos autores.

Tal vez los lectores profesionales que serían los destinatarios de la parte más extensa del trabajo no necesiten una presentación genérica del objetivo de los fortines y de su carácter más bien coercitivo que recreativo, ya que habrán frecuentado a Ascasubi y el Martín Fierro. Sí, seguramente, querrían más precisiones arqueológicas y documentales sobre el fuerte Achiras: su papel específico; cómo se insertó en la comunidad local, regional y nacional... De esta manera, la teoría arqueológica quedaría encarnada en casos concretos, que es como la prefiero.

Reitero que estas opiniones reflejan, simplemente, opciones personales.

De mantenerse la organización actual del texto, sugiero colocar un subtítulo donde comienza la parte 4 de la división que hice más arriba y otro donde comienza la parte 5.

También convendría especificar cuál es la problemática de la investigación. ¿Se enfocó Achiras por su relativa buena conservación, por la cercanía a Río IV, porque hay un plan educativo, de explotación turística ("puesta en valor"), o principalmente por móviles académicos (conocer más)? Todos me parecen legítimos, pero esos motivos seguramente condicionan el plan de trabajo.

Tampoco se explicita si se proyecta continuar la investigación y en qué dirección (por ejemplo, profundizando la búsqueda documental -cuyo alcance también convendría dejar indicado- o excavando).

A riesgo de condenarme, comento que en nuestro medio, la arqueología histórica parece menos orientada a problemas que la arqueología prehistórica. Esto, en general y por lo tanto, con excepciones.

El medio digital en el que se ha de difundir el trabajo excluye la posibilidad de un plano detallado; por eso, los croquis resultan adecuados. Pero deberían llevar escala, lo mismo que el mapa de ubicación.

ALGUNOS COMENTARIOS ADICIONALES

El trabajo propone algunas oposiciones interesantes: territorio blanco/desierto, militar/civil, indio/blanco, tribal/ mercantil. Cada una de ellas encierra tonos de gris: un desierto que estaba poblado, los militares-bolicheros (como Diego Trillo, en la frontera bonaerense del siglo XVIII), los mestizos a los que hace referencia el resumen, la producción tribal destinada a los mercados urbanos...

Sería útil (tal vez exista y no lo conozco) un estudio de los conceptos generalmente utilizados en la Arqueología Histórica, que por

recientes y aún por vigentes, tienen carga emotiva y se discuten con ardor. Es una anotación para la agenda de alguien dispuesto a emprender la tarea. Si bien el latifundio caracteriza el régimen de propiedad de las pampas, debe reconocerse que la línea militar contribuyó a proteger (tal ineficazmente como se quiera) no sólo a los terratenientes sino también a los trabajadores rurales y a los pequeños productores, que eran quienes enfrentaban el mayor riesgo de ser muertos o cautivados en los malones. Cuando en 1822 el coronel García fue a parlamentar hasta Sierra de la Ventana, lo acompañaron multitud de parientes de cautivos, que volvieron con las manos vacías. Y muchas poblaciones crecieron en torno de los fortines.

Es comprensible que en América se asimile la Arqueología Histórica con la arqueología del capitalismo. Pero no es casual que esta caracterización nos venga de EEUU, con su designio de aislacionismo y exclusivismo. Me recuerda a ese recorte supuestamente teórico llamado American Archaeology, que sería otra arqueología, la que hacen los norteamericanos.

En mi opinión, la peculiaridad (y el mayor problema) de la Arqueología Histórica es la difícil compaginación, la tensión ente los textos y el registro material no escrito. Los movimientos de pueblos, ¿cuán detectables son por la arqueología? Aún se sigue buscando a los dorios, y los araucanos son más visibles en los documentos que en el registro material. ¿Cuánto valor hemos de asignarle a las razones que han explicitado los agentes históricos (como Hammurabi o el cacique Shaihueque) para hacer lo que hicieron? ¿Cómo se articulan esos testimonios volitivos con las causas generales, impersonales, del proceso histórico (crisis ambientales, tendencias demográficas, cambios tecnológicos, etc.)? Con las diferencias del caso, este problema se presenta tanto en la investigación de la frontera de Córdoba como en el limes romano. Las subdivisiones en arqueología histórica de acá o de allá son, en comparación, accidentes menores. Por estas razones, y seguramente en minoría, encuentro que la Arqueología Histórica resulta epistemológicamente más rica cuando se la concibe como la arqueología que investiga los tiempos que han quedado textualmente documentados.

Mariano Ramos
(UNLu – CONICET)

Rocchietti y Austral toman un caso que se incluye dentro del campo de la "Arqueología Histórica". Entiendo que la denominada Arqueología Histórica es un ámbito en donde es posible abordar uno o varios problemas contando con los datos que proveen varias fuentes de información, por lo menos la que brinda el registro arqueológico y la que proveen los documentos escritos. Creo que no existe mejor posibilidad para un investigador que la de contar con información convergente acerca de un problema del pasado. Es importante porque se establece una relación casi dialéctica entre los datos que provienen de distintas fuentes. Es un ámbito de confrontación y los resultados de esa instancia permiten mejorar los mecanismos de inferencia, contribuyen a pulirlos. Ahí, como resultado, podemos observar si la información: a) coincide; b) se contradice o c) es novedosa, de

acuerdo al conocimiento tradicional, venga de donde venga. Esto es parte de una metodología. Considero al campo de los problemas del pasado con registros diversos, un banco de pruebas para ajustar el proceso de investigación. Si bien puede llegar a haber "casos especiales", creo que cualquier caso es una excusa para someter a prueba un procedimiento, un método.

El trabajo de Rocchietti y Austral representa una mirada particular de una de las antiguas estructuras de campaña ubicadas en la provincia de Córdoba; el abordaje de un problema particular dentro del ámbito que en general reconocemos como "Arqueología Histórica". Allí, ambos cuentan con datos de distintas fuentes de información para obtener respuestas a las preguntas que pueden hacerse respecto de un pasado relativamente cercano en el tiempo.

Desde los orígenes de la Arqueología como ciencia, dentro del campo de la Antropología –también de la Historia en otras latitudes- las modalidades de aproximación al objeto de análisis, el registro arqueológico, pueden variar de acuerdo a la posición teórica desde donde se ubique el arqueólogo que investiga un evento o un proceso del pasado. Los egiptólogos estudiaban, entre otras cosas, las pirámides; procedían a prospectar el área en donde se ubicaban esas estructuras, evaluaban las posibilidades de considerar conjuntos constructivos relacionados, relevaban esas construcciones, registraban toda la información que tomaban en esas aproximaciones de campo. Ese trabajo era –y es- arduo y minucioso; no podía soslayarse ya que era un banco de datos que generalmente permitía establecer un plan de trabajo para abordar a través de excavaciones el objeto de análisis. Pero, también esa información podía dar cuenta de datos totalmente novedosos, o por lo menos no considerados en su dimensión, al ser casi resultado de la "observación cotidiana". Toda investigación dentro de este campo recurre a prospecciones y relevamientos, por lo que el trabajo sobre la Comandancia de Achiras ha cumplido con esa ardua tarea descriptiva que da cuenta de conjuntos constructivos con determinada función; que por otra parte, permitirá priorizar zonas o sectores de estructuras para su abordaje arqueológico.

Uno puede estar de acuerdo o no con el enfoque que los autores le brindan al problema y el marco dentro del que se ubican. Particularmente, pienso –por ahora- distinto a ellos respecto de una Argentina "moderna" en formación o de una Argentina "capitalista". Sin embargo, comparto la mirada –y las preguntas- sobre los actores sociales; las diferencias de clase y el reaseguro de la propiedad en manos de los poderosos que se motorizaban en esas...

marcas territoriales (que) expresaban la separación definitiva- la expropiación del territorio- de los pobladores (indígenas y mestizos pobres, en el Desierto y en la Frontera) respecto de la posesión intitulada de los parajes y aguadas de la pampa: cuando se levantó la Línea y se triunfó sobre los indios, los campesinos pobres tuvieron que circular por campos que ahora tenían propietarios.

Estos conjuntos constructivos representan una síntesis de la época en la que se iba conformando el estado-nación argentino y como tales,

llevan distintos mensajes implícitos o explícitos. Allí subyacen ideologías que hallaron sustento en el evolucionismo unilineal del siglo XIX; una justificación de la desigualdad y la explotación de seres humanos. La mirada de Rocchietti y Austral es integral respecto de un problema del pasado; estudian las estructuras y las describen minuciosamente. ¿Es posible extraerles a esas lecturas de campo, información que otros no verían?; ¿ladrillos y revoques pueden brindar datos similares a los del registro arqueológico de una excavación?. Si, es posible. Miremos los estudios del arte rupestre; los estudios de los graffiti y su "estratificación" en las paredes callejeras. Existen tantos mensajes en ellos como en cualquier registro enterrado o en superficie. Considero a este trabajo muy valioso en la manera de abordar una parte del registro sobre superficie. Sus autores toman partido por una modalidad de hacer "Arqueología Histórica". Sus pasos pueden trascender el objeto de análisis -registro arqueológico- para acceder al objeto de estudio -conductas, comportamientos, adaptaciones humanas o actividades según nuestra posición teórica- de las disciplinas del pasado humano. Esto incluye, entre otras cosas, porqué se investiga; cómo se lo hace; para qué se lo hace; por lo tanto sus alcances son epistemológicos. Por otra parte, los autores analizan en forma muy crítica las modalidades de estructuración social del "nuevo orden" de fines del siglo XIX, que deja determinadas víctimas en el camino:

Este proceso anuló la compleja y extraña simbiosis de indios, blancos y mestizos en la Frontera y permitió que surgieran nuevas formas de dominación social, ahora basadas en la propiedad de la tierra.

El trabajo de Rocchietti y Austral contribuye al dar una mirada poco frecuente dentro del ámbito de la Arqueología Histórica. En este ámbito las cuestiones teóricas, metodológicas, epistemológicas y las políticas confluyen. Los autores toman un determinado compromiso. Y todo esto, simplemente, no es poco.

RESPUESTA

Ana Rocchietti (FCH-UNRC)
Antonio Austral (FCHyM-UNLP)

Agradecemos a los comentaristas, Eduardo Crivelli y Mariano Ramos, por su estimulante y detallada crítica y a las editoras Martha Bechis y Marcela Tamagnini porque se dedicaron a mejorar enormemente nuestro aporte al TEFROS.

Eduardo Crivelli nos señala el salto de escala entre el registro de sitio y la formación social del capitalismo. Es verdad, lo hacemos. Nuestra intención fue dimensionar y significar a la Comandancia en relación con el mundo histórico que la llevó a la existencia. La Arqueología Histórica (que ha sido discutida intensamente en nuestro país y en el extranjero y por eso casi todos los autores se sienten tentados en justificarla como tal) permite hacerlo por la gran cantidad de

documentación asociada que poseen los sitios de la Línea militar de la Frontera del Sur lo cual facilita aludir a los marcos teóricos bajo los cuales ellos pueden explicarnos los registros. Pensamos, también que, de esa manera, conectábamos a la arqueología con los problemas que discuten los etnohistoriadores que escriben en TEFROS.

Lamentablemente, la arqueología del Fuerte está limitada por la intensa transformación urbanística que operó sobre su materialidad ya que las manzanas que se trazaron sobre su antiguo predio, el loteo de su superficie, las medianeras que se levantaron y la plaza de largo uso que se delineó empobrecieron el registro. Entonces, lo que hicimos fue destacar la monumentalidad del edificio de la Comandancia que aún queda en pie. Sigue siendo un magnífico testimonio.

Enfatizamos el proceso social de frontera apelando al modo de producción económica porque estimamos que éste evoca un verdadero drama colectivo de conflicto interétnico, por una parte, y de clases por otra. Durante muchos años investigamos la arqueología prehistórica de la Sierra de Comechingones, en diversos proyectos presentados a la Universidad de Río Cuarto y a la agencia de Ciencia y Técnica. Ellos incluían problemas de Frontera porque pretendíamos una presentación integral del registro regional. Además, varios de nuestros colaboradores se dedicaron al estudio de la etnohistoria y el Fuerte Achiras no podía ser ignorado por nosotros como objeto de indagación arqueológica. Su investigación abordó dos problemas: uno, qué significación arqueológica tenía en el conjunto de registros de la que fuera la Línea cordobesa advirtiendo la excepcionalidad de porte y de construcción de la Comandancia -aún cuando el área excavable era limitada- ya que no existen relictos parecidos en toda su extensión y dos, las características diferenciales de esta Frontera frente a la de la Provincia de Buenos Aires que es mucho más conocida a nivel historiográfico. La contribución al TEFROS no incluye la segunda de las cuestiones porque elegimos dar a conocer el edificio, ya que es uno de los pocos que quedan en pie (desde Bahía Blanca hasta Mendoza).

Un aspecto no menor de la Arqueología Histórica –en nuestro medio y en otros- es el de caer en la ilustración de acontecimientos o de períodos históricos. Ése puede ser el defecto de nuestro trabajo. Pero es difícil no caer en él cuando se trata de presentar un registro. Acercamos al TEFROS un conjunto amplio de fotografías para completar con imágenes lo que el lenguaje escrito y descriptivo no dice con elocuencia.

La documentación de los tiempos históricos ofrece más libertad para apelar a las teorías económicas, políticas, sociológicas o antropológicas. Ésa puede ser una ventaja de la Arqueología Histórica frente a la arqueología de los tiempos más remotos. En el mismo sentido, es una arqueología que nos hace estar más atentos a la duración (social, política) de los procesos históricos desde el punto de vista de las relaciones productivas que sostuvieron dicha duración. Crivelli ha hecho aportes muy importantes (en el campo etnohistórico) para establecer la estacionalidad de la economía tribal en el borde de la Frontera. El contraste de bienes de la Línea y de los campamentos y su interrelación nos fueron sugeridos por la lectura de sus trabajos. Esta cuestión la desarrollamos más ampliamente en un libro en preparación.

“Creo que no existe mejor posibilidad para un investigador que la de contar con información convergente acerca de un problema del

pasado” dice Mariano Ramos. Nosotros compartimos su exposición teórica sobre la Arqueología Histórica (expuesta por él en muchas publicaciones) y su intención de sistematizarla epistemológicamente. Su esfuerzo es radicalmente inusitado (compartido, en otra esfera, problemas, períodos y marco ideológico por Andrés Zarankin y Ximena Senatore) en nuestro país. Por lo tanto volvemos a agradecer sus consideraciones.